

Jesús Conversa con Nicodemo sobre el Nuevo Nacimiento (Juan 3:1-15)



Por Armando Ramírez

Estudios presentados en la Congregación de la calle Magnesio en Cd. Valle Hermoso, Tamps. (Agosto de 2012) y como Sermón en (Serie) de la Congregación, Colonia Las Fuentes en Matamoros, Tamps. (Diciembre 8, 2012).

Introducción: El Evangelio de Juan es entre otras cosas, el evangelio de las *Conversaciones*. Jesús dialogó con diferentes personas bajo diferentes circunstancias o asuntos concernientes a la búsqueda de una vida que agrada a Dios, la preparación del alma y el alto precio de la verdad. El conversó con Nicodemo sobre el “nuevo nacimiento” en la tranquilidad de la noche (3:1-15), En otra ocasión, conversó con la mujer Samaritana en el sol de medio día sobre el “agua viva” (4:1-29), También dialogó con el hombre paralítico sobre Su pregunta: “¿Quieres ser sano?” (5:5-15). Estas ricas y reveladoras conversaciones están *únicamente* en Juan y no en ningún otro lugar. Los evangelios Sinópticos no las contienen. Otros diálogos significativos que Jesús sostuvo son: **(1)** con Natanael sobre “las cosas mayores”, i. e. señales y revelaciones (1:45-51), **(2)** con el hombre que había sido ciego sobre la pregunta, “¿Crees tú en el Hijo de Dios?” (9:35-38); **(3)** con María, Marta y Lázaro sobre la enfermedad, muerte y resurrección de este último (11:1-44); **(4)** con Tomás y Felipe sobre el camino y la identidad del Padre (14:1-14); **(5)** con Tomás sobre las señales físicas de Su Resurrección (20:24-29); **(6)** con Pedro sobre la reiterada pregunta “¿Me Amas?” (21:15-19). El contenido y las afirmaciones hechas por Jesús en cada uno de estos diálogos estuvieron diseñados para arrojar más *información* convincente acerca del hombre de Nazaret que reclamo ser deidad y así intentar atraer a los de mentalidad Griega para quienes Juan primeramente escribió. Que Jesús conversará con diferentes personas de su tiempo es significativo porque esto mostró un genuino interés por sus condiciones y su deseo para mejorarles. Larry Houchen observó que “la deidad haya descendido del Cielo a la tierra y pasará tiempo con los individuos, no es algo asombroso. Que unión improbable—la deidad conversando con el *hombre!* Las conversaciones de Jesús con los individuos coloca las lecciones enseñadas sobre un nivel más personal.” (*Jesus and the Individual, The Gospel and Epistles of John*, 113).

La conversación de Jesús con Nicodemo (3:1-15), revela algunas de las profundas verdades no dichas a las multitudes y apunta al proceso que cada creyente debería experimentar a fin de volverse *discípulo* de Jesús y *parte* de Su reino. A veces pensamos que predicar a multitudes es la mejor opción para sembrar la Palabra, y muchas veces lo es; pero Jesús nos enseña aquí que no debemos descartar la predicación a una *sola* persona. Como una división práctica para recordarlo, Warren Wiersbe señala que en el capítulo 3: “Vemos a Jesucristo en tres *diferentes* papeles: El Maestro (Juan 3:1-21), El Novio (3:22-30), y El Testigo (3:31-36) (*Be Alive; John 1-12*, 49).

(1) “Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre

los judíos". Juan el autor había cerrado el capítulo 2 con el aumento de la popularidad de Jesús en Jerusalén dado que "muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacia" (2:23). Juzgado desde el punto de vista humano, Jesús tenía motivos para estar satisfecho porque tenía detrás de sí a muchos que le seguían y habían "creído en su nombre". Después de todo, lo que él quería era que la gente creyese en él. Pero desde el punto de vista de *Jesús* mismo, su éxito *no* estaba garantizado por este sólo factor. Juan nos revela que Jesús no se dejaba seducir por ser el objeto de multitudes porque "Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (vv.24-25). La fe verdadera es "ver lo que no se ve" (Heb.1:1) pero aquí tenemos gente que cree *porque* "ve" (v.23).

No estaba mal que Jesús despertará admiración y asombro entre las personas a causa de sus "señales". Después de todo, este fue el propósito central del apóstol al escribir su evangelio (20:30-31). El problema era que la gente tenía una fe incompleta, una fe superficial, mezclada con motivos insinceros al seguir. Buscaban "el pan" (Jn. 6:26) y no el "mensaje"; buscaban "señales" (Jn.6:2, 30) y no la verdad (Jn. 12:37, 42). Ellos "creían" en Jesús, pero Jesús *no* creía en ellos!!.

Sin embargo, para dar un giro total, a esta clase de mentalidad, Juan nos introduce con un nuevo personaje llamado, Nicodemo cuyo nombre significa "*conquistador o victorioso sobre el pueblo*" y en su derivación del Hebreo "*sangre inocente*". Perteneciente al grupo religioso más radical de los judíos, y quien además, era "principal". Por esta expresión, se cree que era miembro del consejo Sanedrín. El comité más influyente y decisivo que había en Jerusalén. Merrill Tenney dice que los fariseos "Eran los separatistas o puritanos del judaísmo, que se apartaban de toda asociación con el mal y que procuraban obedecer completamente cada uno de los preceptos de la ley oral y escrita... atribuían grande valor a la ley oral o tradición, la cual observaban con toda escrupulosidad. Creían en la existencia de ángeles y espíritus, en la inmortalidad del alma y en la resurrección del cuerpo... diezmaban meticulosamente todas sus propiedades (Mat.23:23, Luc.11:42). Guardaban el sábado muy estrictamente, tanto que ni siquiera se permitía la curación de los enfermos, ni el corte ocasional de espigas tiernas para comer (Mat.12:1, 2)" (*Nuestro Nuevo Testamento*, 136, 137). William Barclay añade que "se dedicaban a extraer de cada principio de la Ley un número incalculable de reglas y normas para gobernar cualquier situación imaginable de la vida. En otras palabras: cambiaron la Ley de los grandes principios en un legalismo de reglas

adicionales interminables” (*Comentario al Nuevo Testamento*, 1:144).

Como regla general, los fariseos eran arrogantes en su carácter y ostentosos en su religión. Sin embargo, no *todos* eran de esta conducta. Cuando Nicodemo se acercó a Jesús, lo hizo con una mente abierta, un carácter sincero y dispuesto a aprender. Otros fariseos habían mostrado rasgos similares. Podemos mencionar en primer lugar a Saulo de Tarso “en cuanto a la ley fariseo” (Fil.3:5; Cf. Hech.26:5) quien fue convertido tras la predicación de Ananías en Damasco y uno de bien reconocido compromiso con Cristo (Gal.6:17). Se habla de Simón el fariseo quien “rogó a Jesús que comiese con él” (Jn.7:36-48) y quien al menos mostró hospitalidad y cortesía al maestro. Tres son los títulos dados a Nicodemo; observa John Shannon, “Fariseo”, “principal entre los judíos”, y “maestro de Israel”. Estos tres títulos hablan de un *partido*, una *posición*, y una *profesión* de Nicodemo” (*The New Birth—John 3:1-8*; 150).

(2) “Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”. Mucho se ha argumentado sobre la actitud detrás de Nicodemo para buscar dialogar con Jesús de *noche*. Se ha dicho que él quería *evitar* el descredito de sus compañeros o amigos cercanos a su religión. Se cree que Nicodemo aunque principal era de un carácter *tímido* y poco arriesgado. Como lo expresa Marvin Vincent, “temeroso de comprometer su dignidad, y posiblemente su seguridad” (*Word Studies of the New Testament*, II: 89). Pero la verdad puede ser que deseando una conversación privada y abierta con Jesús, él buscó el mejor momento para evitar aglomerados de gente alrededor. Y este tiempo fue la noche. Robertson dice que “el interés de Nicodemo era real, pero quería mostrar precaución” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*; 5:67). Merrill Tenney resalta dos cualidades de Nicodemo al escribir, “Su saludo le reveló como un caballero y un pensador: Un caballero, porque él realizó un cumplido sincero sobre Jesús; un pensador, porque sus palabras implicaron que él había observado cuidadosamente las obras de Jesús, y había concluido que solamente una persona enviada de Dios podía realizarlas” (*John: The Gospel of Belief*, 85).

Marcus Dods sugiere que “Nicodemo vino a la fuente principal insatisfecho con la forma que sus colegas estaban tratando con Jesús, y resolvió juzgarlo por si mismo. Nada puede ser más esperanzador que semejante estado mental. Cuando un hombre dice, “déjame averiguarlo por mí mismo” quien es Jesús, no influenciado por lo que otros dicen, el resultado es bastante bueno. ... No necesitamos ver algo como

condescendiendo o halagando, sino simplemente la primera pronunciación natural de un hombre deseando mostrar el estado de su mente. El estaba convencido que Jesús era un maestro divinamente comisionado. El vino a oír lo que El tenía que enseñar. Su enseñanza, en el juicio de Nicodemo, estaba divinamente autenticada por sus milagros" (*The Expositor's Greek Testament*, 711-712). Larry Houchen señaló; "Una alma merece *ahora*; no *más tarde* o en un tiempo *más conveniente* (cf. 2 Cor.6:2). El maestro que vino de Dios estuvo dispuesto a discutir la obra de Su Padre a cualquier hora del día o de la noche" (*Ibid.*, 114). Nicodemo se presentó a Jesús como un varón honesto buscando la verdad y Jesús lo trato como tal. "Vino a hablar con Jesús", observa Barclay "para ver si podía encontrar la luz en medio de las tinieblas de la noche" (*op. cit.*, 148). H. R. Reynolds añade: "Vino en la oscuridad de la noche física, y en la oscuridad de la noche física probablemente se marchó... Vino en la oscuridad de su ignorancia espiritual, pero él pudo haberse difícilmente marchado sin algunos rayos tenues de luz espiritual en su senda... Usted puede elegir donde comenzará y como, pero como finalizarás está más allá de su elección. La única cosa que todos saben ahora sobre Nicodemo es que él es el hombre que *vino a Jesús de noche*" (*The Pulpit Commentary*, 155).

El plural usado por Nicodemo "*Sabemos*" indudablemente apunta al grupo al que pertenecía. Probablemente habla de parte de algunos miembros del Sanedrín. En otra ocasión narrada por Marcos, un grupo de fariseos y herodianos vinieron a Jesús refiriéndose con el mismo pronombre "Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el Camino" (Mar.12:14). Sin embargo, Marcos nos revela que Jesús detectó la hipocresía de ellos al preguntarle sobre el dar tributo al César (vv.15).

Nicodemo abre la conversación llamándole a Jesús "*Rabí*" Esto significó "Maestro". Así se le había llamado a Jesús previamente por Andrés y Juan (1:38) y así se le llamó a Juan el bautista (3:26). Brooke F. Wescott dice que son tres los términos que usaban los judíos para referirse a un maestro: "Ran, Rabban, y Rabbí" pero "Rabí era más alto que Rab, y Rabban más que Rabí" (*Ibid.*, 48). En la educación secular moderna, tenemos Licenciatura, Maestría y Doctorado. Los grados en la religión tradicional como en la educación secular siempre han existido. Jesús no había estudiado en ninguna de las escuelas de los rabinos y sin embargo, todos los judíos "se maravillaban diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?" (Jn. 7:15). Y luego, viene la declaración de Nicodemo; "*sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él*". Evidentemente él *incluye* a otros en su

declaración. Estos podrían ser algunos de los miembros del Sanedrín a quienes representaba. Aunque Nicodemo habla en tercera persona “sabemos” indicando un carácter no arriesgado, no obstante, su interés es genuino y su declaración sincera, proveniente de uno que había analizado cuidadosamente la autenticidad de sus señales junto a aquellas profecías respecto al Mesías que vendría con portentosos milagros. La gente común de los judíos sabía esto, que al Mesías verdadero lo acompañarían *señales* verdaderas “Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que este hace? (6:31). Así que Nicodemo viene a interrogarlo convencido que Jesús era al menos *un* maestro. Un maestro enviado de *parte* de Dios.

Flavio Josefo, el conocido historiador judío del siglo I D. C. se refiere a varios pretendidos “Mesías” que aparecieron en el primer siglo. Se refiere a uno en particular quien después de reunir a multitudes en las orillas del río Jordán, les anunció que él partiría las aguas del río tal como Moisés partió las aguas del Mar Rojo. Después de su fracaso, todos lo abandonaron. Nicodemo es objetivo al decirle a Jesús, “nadie puede hacer estas señales que tu haces, si no está Dios con él” (v.2b).

Al igual que Nicodemo, el hombre que Jesús había sanado de su ceguera también dijo a los que querían silenciar el milagro, “Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si este no viniera de Dios, nada podría hacer” (Jn.9:31-32).

William Barclay comenta que es particularmente interesante observar que un miembro del Sanedrín como Nicodemo quisiera hablar con Jesús dado su estatus en el fariseísmo y su alto rango dentro de él. “Nicodemo era uno de los gobernantes de los judíos. La palabra es *arjon*. Esto quiere decir que era un miembro del Sanedrín, que era el tribunal supremo de los judíos que estaba formado por setenta miembros... En particular, el Sanedrín tenía jurisdicción religiosa sobre todos los judíos del mundo, y uno de sus deberes era examinar y dictaminar en el caso de que surgiera un falso profeta. Así que resulta todavía más sorprendente el que Nicodemo *quisiera* hablar con Jesús” (*Comentario al Nuevo Testamento*, 1:146-147).

(3) “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. La expresión “*De cierto, de cierto*” es un hebraísmo que denota la veracidad con la que se procede al hablar. Fue característica de los maestros judíos y quiere decir, “verdaderamente”. Se usa dos veces más en este

capítulo (vs. 5, 11) y un total de 25 veces en todo el evangelio. Es significativo que Jesús no se deja impresionar por las palabras de Nicodemo, se mueve rápidamente de las lisonjas y va al grano. Leon Morris señala que “Jesús no permite que se alargue la introducción halagadora que no lleva a ningún lado, y se mete de lleno en el tema que Nicodemo ha venido a tratar” (*Ibíd.*, 253).

“Nacer de nuevo” en el texto Griego significa “*nacer de arriba*”, es decir, “*nacer del Cielo*” (Jn.3:31). Se señala aquí que la traducción “nacer otra vez” o “de nuevo” como lo tienen las versiones castellanas y muchas inglesas (e. g. KJV, NKJV, ESV, RSV, NIV, NASB, et. al) no representan claramente la fuerza *exacta* de la palabra “nacer de nuevo”. A este respecto, la Biblia de Jerusalén parece estar más cerca a la idea al traducir, “*Te digo muy solemnemente, a menos que el hombre nazca de arriba, no puede ver el reino de Dios*” Así mismo la versión CEV traduce: “*Jesús respondió: Te digo con certeza que tu debes nacer de arriba antes que puedas ver el reino de Dios*”. (cf. NET). Joseph Thayer dice que la palabra Griega “*anóthen*” se aplicaba a “en el sentido Judío, de uno que traía a otros a esta forma de vida... Citando al Sanedrín 19, 2 “si uno enseña al hijo de su vecino la ley, Las Escrituras le cuentan como lo mismo si él lo hubiere engendrado”. ... Peculiarmente, en el Evangelio y en 1 de Juan, se refiere a Dios, confiriéndoles a los hombres la naturaleza y la disposición de ser sus hijos, impartiendoles vida espiritual, es decir, por Su propio poder santo, induciendo y persuadiendo a las almas a poner su fe en Cristo y vivir una nueva vida consagrada a Él; y agrega “esa generación moral es afectada en el bautismo” (*Greek-English Lexicon of the New Testament*, 113). William F. Arndt and F. W. Gingrich simplemente dicen que la palabra “*anóthen*” “es intencionalmente ambigua y significa *nacer de arriba y nacer de nuevo*” (*A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 76).

¿Significa “Nacer de Agua ” Ser Bautizado?

Un número de escritores denominacionales contienden que el “nacer de agua” en el texto de Juan 3:5 no tiene que ver con el bautismo en agua para perdón de los pecados, según el mandamiento de Jesús en Mateo 28:19 y Marcos 16:16 y ejemplificado en los diversos casos de conver-

siones en el libro de los Hechos (2:38; 8:12; 9:18; 10:46; 16:15; et al. Se alega que la referencia del agua apunta a una purificación espiritual efectuada en el corazón, idea denominacional producida en el Catolicismo y conocida como “el bautismo regeneracional” Opuesto a ella primeramente por

el reformador Francés, Juan Calvino (1509-1564). Marvin Vincent contrarrestó este concepto al decir, “No comprendemos como Calvino, habla del Espíritu Santo como el agua purificadora en el sentido espiritual “que el agua es el Espíritu”. El agua definitivamente apunta al rito

del bautismo, y una referencia doble—al pasado y al futuro. El agua naturalmente sugirió a Nicodemo el bautismo de Juan, el cual, hizo despertar en él, tal interés profundo con las purificaciones simbólicas de los judíos y el uso del Antiguo Testamento de los lavamientos como la figura de la purificación del pecado (Sal.51:2; Ezeq.26:25; Zac.13:1). Las palabras de Jesús abrieron a Nicodemo un nuevo y más espiritual significado a las purificaciones ceremoniales y al bautismo de Juan, el cual, los fariseos había rechazado (Luc.7:30). (*Word Studies of the New Testament*, Vol. 2; 91). Luego añade, “De esta manera, las palabras de Jesús incluyeron una referencia profética al completo ideal del Bautismo Cristiano—“el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo” (Tito 3:5; Efe.5:26)... La vida nueva es inaugurada simbólicamente en el bautismo con agua; y realmente en la renovación por el Espíritu Santo” (*op cit*, 92).

Se contiene por otro lado, que el *agua en si misma*, no tendría el poder para efectuar el cambio radical del que Jesús refirió a Nicodemo y sin el cual nadie podría ver o entrar al reino de Dios. “El agua” dice Marcus Dods, “no es una agencia espiritual verdadera en el

segundo nacimiento; es únicamente un *símbolo*” (*The Expositor’s Greek Testament*, Vol. 1; 713). El mismo A. T. Robertson abandonando su usual y precisa exégesis en todas sus obras, trata de *evadir* la ineludible verdad del verso 5 Y dice: “Existen muchas teorías Una de ellas es el bautismo... Si es así, ¿Por qué solamente se menciona el agua una vez en las tres demandas de Jesús (3, 5, 7)? ... la mención aquí de “agua” parece haber tenido el propósito de ayudar a Nicodemo sin que ello signifique el establecimiento de un principio fundamental de salvación como por medio del bautismo” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 5; 69-70).

¿Por qué muchísimos comentaristas bíblicos y no pocos exégetas reconocidos por sus obras eruditas ofrecen esta muy pobre y evasiva interpretación de Juan 3:5? Henry Alford (miembro del cuerpo traductor de la versión ASV y reconocido crítico del texto Griego) puso el dedo en la llaga al decir que, “No puede haber duda, sobre cualquier interpretación honesta de las palabras, que *gennethenai ek hunatos* (nacer de agua) se refiere a la señal exterior del bautismo, *gennethenai ek pneumatatos* (nacer del Espíritu)

al asunto implícito, o a la gracia interior del Espíritu Santo. Todos los intentos por “sacar el bautismo” de estos dos hechos claros han surgido de prejuicios doctrinales, por los cuales, los conceptos de los expositores han sido deformados” (Citado por James B. Coffman, *Commentary on John*, Vol. IV; 86).

Sin embargo, el conceso de los críticos del texto es tan abrumador que no queda lugar a dudas que el “nacer de agua” indebatiblemente envuelve el bautismo en agua tal y como lo ordenó Jesús y lo enseñaron y administraron los apóstoles (Hech.18:8; Rom.6: 3; 1 Cor.12:13).

Ceslas Spicq no esconde sus convicciones al escribir su comentario de este término diciendo, “Si el agua es la condición de la vida y la fertilidad, entonces el baño o inmersión, por la misma estructura del acto—entrar y salir—simboliza también el borrar el pasado, el fin de la antigua existencia, y hacer la renovación posible. Uno debe nacer de nuevo del agua y del Espíritu (Jn.3:5). La persona bautizada es una nueva creación (2 Cor.5:17; Rom.7:6; Gal.6:15; 1 Ped.2:2) (Jn.3:5) El rito de *loutron* simboliza esta transformación” (*Theological Lexicon of the New Testament*, Vol. 2; 414).

“Fuera de y en el Nuevo Testamento *anóthen* es un adverbio (a) de lugar “de arriba” (Mat.27:51) y (b) de tiempo “de un periodo mas temprano” (Hech.26:5)... En Juan 3:3, 7 el uso original a favor “de arriba” el cual esta unido con Job 3:4 y Stg.1:17 sugiere “de Dios”. Juan usa *anóthen* en otros lugares en el primer uso (3:31; 19:11, 23) y siempre describe el nacimiento en términos de origen (1:13; 1 Jn.2:29; 3:9; 4:7; 5:18; Jn.3:5-6) (*Theological Dictionary of the New Testament*, Gerhard Kittel Editor, 63).

A. T. Robertson dice que “Se trata, desde luego, de un segundo nacimiento, de regeneración, pero también de un nacimiento de lo alto por el Espíritu Santo” (*Imágenes*

Verbales en el Nuevo Testamento, 5:69). El sentido de la palabra es de algo *completamente* nuevo, no de la *repetición* de algo que ya ha ocurrido como el nacimiento físico, el cual erróneamente Nicodemo entendió en el próximo versículo. Por lo tanto, lo que Jesús quiere impregnar en la mente de Nicodemo es la importancia de un cambio *radical* en la vida y no tanto las observancias ritualistas y los conceptos rígidos de la Ley. Nicodemo de esta manera, se había acercado a Jesús impresionado por las señales (milagros) pero Jesús quería impresionarlo con la posibilidad de un cambio en la forma de *enfocar* la salvación y el reino de Dios.

Sobre la dificultad que algunos dicen tener para determinar el significado preciso de la palabra desde el texto Griego, esta nota puede ser útil: “El significado de *anóthen* en Juan 3; 3, 7 ha sido un asunto de debate entre los eruditos. Esto puede significar que una persona debe nacer “de nuevo”, pero puede significar que uno debe nacer “de arriba”. Quizás, no necesitamos elegir entre las dos, porque cuando nacemos “de arriba” i. e., (nacimos del Espíritu de Dios), experimentamos el nuevo nacimiento (i. e., nacemos otra vez). (*New International Dictionary of New Testament Theology*, Editado por Verly D.Verbrugge, Edición Condensada, 56).

Usos significantes de esta palabra “*nacer de arriba*” como mejor traducción que “*nacer de nuevo*” aparecen en otras partes del evangelio. Juan el bautista refiriéndose a la superioridad de Cristo sobre él declaró: “El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos” (3:31). Respondiendo a Pilato sobre su presumida autoridad para crucificarle o soltarle, Jesús le dijo: “Ninguna autoridad tendrías contra mí, sin no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene” (19:11; Cf. Jn. 3:27; 6:51). Se ha dicho que la figura de “nacer de nuevo” no es Judía ni Helenística (es decir Griega) como tampoco pagana, sino estrictamente *Cristiana*. “La idea de ser “nacido de nuevo” no se originó con las religiones misteriosas, como algunos reclaman. Fue parte del lenguaje común del primer siglo. De Juan 3:3 parece que Jesús es el primero en usar esta metáfora en conexión con la conversión, y fue copiado por las religiones misteriosas para designar la iniciación en sus ritos” (*Complete Expository Dictionary of The Old and New Testament Words*, William Mounce, 569).

¿Cómo sonaría a los oídos de un fariseo como Nicodemo, criado bajo los más estérica observancia de la Ley y enseñanza que la meta más grande era “guardar” toda la ley (Mat.19: 16-17, 20, 23) para alcanzar o pertenecer al reino de Dios? Los fariseos

nada sabían sobre la necesidad de “nacer de nuevo” para entrar al reino de Dios. Ellos asumían estar *ya* en el reino por medio de la observancia cuidadosa de la Ley. Mas bien ellos llamaban “recién nacidos” a los gentiles prosélitos o convertidos al judaísmo. Leon Morris escribió: “Nicodemo estaría a favor de una cuidadosa observancia de la Ley y la tradición, que era el camino a la salvación. Juan *utiliza* esta conversación para mostrar que esa enseñanza no tiene nada que ver con la realidad. Ni una devota observancia de la Ley, ni tan siquiera una presentación reformada del judaísmo, sirven para alcanzar la salvación. Lo único que sirve es un nuevo nacimiento... No puede haber dudas; para que alguien sea salvo no necesita la ley, sino necesita que el poder de Dios lo renueve o regenere completamente” (*El Evangelio según Juan*, I: 249-250).

Esta figura del *nuevo nacimiento* es muy característica de Juan. Desde el mismo principio de su evangelio Juan había dicho que los que “creen en su nombre” Dios les había dado autoridad de ser “llamados hijos de Dios” y añade; “los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn.1:12-13). El apóstol usa esta expresión 18 veces por 7 de Pablo, 5 de Mateo, 4 de Lucas y sólo una de Marcos. Aun en sus epístolas él declaró: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado” (1 Jn.3:9; Cf.1Jn. 4:7; 5:1, 4, 18). El usa esta palabra simbólica con un profundo significado más que cualquier autor del Nuevo Testamento. Guy Woods comenta que “Nicodemo, junto con sus colegas fariseos, creía que su descendencia desde Abraham y su dedicación a las tradiciones de sus padres, le aseguraban la divina aceptación al reino del Mesías. Jesús sabía que este concepto tenía que ser bien enraizado antes que Nicodemo pudiera ver su *verdadera* condición” (*A Commentary on the Gospel According to John*, 60-61).

De este nuevo nacimiento depende si el hombre puede ver el “reino de Dios”. Juan usa poco la palabra “reino”. Al menos no la usa tan frecuentemente como los Sinópticos, en particular Mateo y Lucas. El la vuelve usar únicamente en el juicio de Pilato contra Jesús cuando responde a la pregunta: “¿Qué has hecho? Respondiendo Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de este mundo” (18:36). La razón es sencilla. Juan estaba principalmente enfocado sobre “*El Rey*” mientras que Mateo y Lucas estaban enfocados sobre “*El Reino*”. Sin embargo, Juan y los Sinópticos coinciden en que la inscripción que Pilato mandó colocar sobre la cruz decía: “Jesús, Nazareno, rey de los Judíos” (Jn.19:19). Pero indudablemente que la predicación del reino fue el tema *central* de Jesús durante todo su ministerio (Mat.13:19; Luc.16:16). Esta es sólo una

ventaja de la diversidad y todavía de la unidad en las mentes que el Espíritu Santo uso para revelarnos la Palabra. Juan nos habla mas frecuentemente de la vida eterna y para él es esto sinónimo de *estar* en el reino de Dios en los Sinópticos.

(4) “Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre hacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?”. Se han ofrecido varias interpretaciones a la respuesta un tanto ingenua de Nicodemo. Charles Swindoll nos recuerda que “No se olvide. Quien esta sentado frente a Jesús no es un ningún tonto. Es un teólogo brillante, diestro en el arte del debate” (*Comentario del Nuevo Testamento—Juan*, 66). Leon Morris levanta la pregunta y ofrece una posible respuesta: “¿Por qué optó Nicodemo por aquella curiosa interpretación? Quizás simplemente porque temía que su dignidad se viera atacada... Así que, en vez de seguir el hilo de la conversación, opta por malinterpretar las palabras de Jesús. Probablemente la mala interpretación fue causada por sus prejuicios, y no por su *torpeza*” (*Ibid.*, 255). Un autor dice que “sus preguntas no reflejan un sentimiento de impotencia ante algo que uno no puede comprender, sino mas bien, a una cuidadosa reflexión: ¿Se puede *cambiar* la naturaleza humana?” (Citado por Morris, *op. cit*, 255). Si esta posibilidad es cercana a la verdad, entonces tenemos que la respuesta casi anecdótica del “maestro de Israel” estuvo diseñada para *esconder* su reputación más que *revelar* su ignorancia al tema del nuevo nacimiento presentado por Jesús.

El Interlineal del Nuevo Testamento Griego del Texto Mayoritario tiene las preguntas formuladas de la siguiente manera: “Nicodemo le dijo: ¿Cómo es un hombre capaz de nacer cuando él es viejo? ¿Él no es capaz para entrar al vientre de su madre una segunda vez, él es?” Marvin Vincent señala en esta misma vertiente que “el participio negativo anticipa una respuesta negativa. Seguramente él no puede” (*op. cit*, 91). De tal modo que tenemos en las preguntas de Nicodemo un intento por esconder su ignorancia y proteger su reputación al responderle: “¿Verdad que no puede?” “¿Verdad que un hombre siendo ya viejo no puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” Es tan radical la regeneración moral de la que habla Jesús a Nicodemo, que ni siquiera un “segundo” nacimiento físico (*si se pudiera*) podría *producir* el cambio que el hombre necesita para encontrar la aceptación de Dios.

James Burton Coffman correctamente señaló: “Aun una perceptibilidad espiritual ordinaria le habría salvado de semejante respuesta como esta, la cual era simplemente otra forma de decir, “Lo que tú estas pidiendo es una imposibilidad!” Sin embargo, no

es tanto la imposibilidad de un nuevo nacimiento lo que Nicodemo rechazó, sino la idea que tal cosa fuese *necesario*. Nicodemo era un Fariseo, uno del grupo que había rechazado el bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados predicado por Juan el Bautista (Luc.7:30)... Este hecho acentúa la verdad que los publicanos y ramera entraron al reino de Dios antes que los Fariseos. Ellos aceptaron el bautismo de Juan; los Fariseos no... Por lo tanto, es imposible suponer que Nicodemo debería ser disculpado por no conocer lo que Jesús quería decirle por “nacer de agua” mencionado en el próximo versículo, sobre el pretexto encontrado en la sofistería que el bautismo de la gran comisión no fue anunciado por Jesús hasta mucho después de esta entrevista; pero había *otro* bautismo en agua mucho mas cercano en mano, del cual Nicodemo conocía, y el cual él había rechazado junto con otros de su grupo” (*Commentary on John*, 84).

(5) “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” En un esfuerzo de Jesús para que Nicodemo llegase a comprender o relacionar “el ver” del versículo 3 con “el entrar” del versículo 5 al reino de Dios, él le declara en conceptos menos ambiguos o misteriosos en que consiste el “nacer de nuevo” o “nacer de arriba (como se traduce en el texto Griego) Y consiste en “nacer de agua” y “nacer del Espíritu”. La versión Moderna traduce “A menos que el hombre naciere de agua y del Espíritu y, no puede entrar en el reino de Dios”, “Te digo la verdad, nadie puede entrar al reino de Dios a menos que uno nazca de agua y del Espíritu” (NIV). La Biblia de Jerusalén tiene la frase “a menos que un hombre nazca a través del agua y del Espíritu, no puede entrar al reino de Dios”.

Nicodemo había nacido como judío (descendiente de Abraham y miembro del pacto) pero necesitaba “nacer” como hijo de Dios (Jn.1:2-13). Para esto necesitaba “nacer de nuevo” y experimentar el *cambio* verdadero. Enraizado en el fariseísmo ceremonial, Nicodemo casi con toda seguridad, debió *entender* esta vez el lenguaje de Jesús y la implicación del nuevo nacimiento. El como rabino estaba familiarizado en pasajes proféticos como: “Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo” (Ezeq.18:31; “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré un corazón nuevo, y podré espíritu nuevo dentro de vosotros” (36:25-26; Cf. Isa.44:3). Pero perteneciendo al mismo partido que había rechazado el bautismo enseñado por Juan para arrepentimiento, “Mas los fariseos y los interpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de si mismos, no siendo bautizados por Juan” (Luc.7:29-30) sus prejuicios religiosos lo habrían orillado a

desentenderse de este muy claro mandato. Publicanos, ramera y otros pecadores se habían sometido al bautismo administrado por Juan y por los discípulos de Jesús (Cf. Luc.3:12; 7:29; Mat.3:5-10; 21:31-32; Jn.3:26) pero los fariseos, y doctores de la ley se habían *excluido* de él por decisión y arrogancia propia.

Marcus Dods describe como pudo haber sido la humillación sufrida al orgullo de los fariseos si estos se hubiesen sometido al bautismo para arrepentimiento. “la razón por la que los fariseos a quienes pertenecía Nicodemo no fueron bautizados por Juan; su razón para ser sometidos al mismo rito como los Gentiles y reconocer la insuficiencia de su nacimiento Judío era una *humillación* que ellos no podían tolerar. Recibir el Espíritu del Mesías no era humillación; por el contrario, era un glorioso privilegio. Pero ir al Jordán ante una multitud asombrosa y reconocer su propia necesidad de limpieza y nuevo nacimiento era *demasiado*”. (*Ibid.*, 713). Robertson nos dice que era práctica habitual de los judíos, y particularmente de los fariseos esconderse *detrás* de las obras de Abraham. Juan el bautista los denunció de esta manera “Haced frutos dignos de arrepentimiento, y no pensáis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras” (Mat.3:8-9). Y la denuncia de Jesús contra ellos no fue menos punzante al decirles: “Si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham harías. Pero ahora procuráis matarme a mi, hombre que os he dicho la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham” (Jn.8:39-40). Jesús terminó esta confrontación afirmándoles que su verdadero padre *no era* Abraham sino el diablo dado que planeaban matarle (v.44).

Los elementos esenciales de este nuevo nacimiento son “agua” y “Espíritu”. Cada uno refiriéndose al mismo efecto producido dentro del corazón humano. William Barclay cree que “El agua era símbolo de limpieza... El Espíritu símbolo de poder... El agua y el Espíritu representan la limpieza y la fortaleza del poder de Cristo que borra el pasado y da victoria en el futuro” (*Ibid.* 4:154). Dods dice, “el agua es considerada como aquello que limpia del pecado; el Espíritu como el principio de la nueva vida” (op cit., 714). La misma verdad del nuevo nacimiento, Jesús la había pronunciado en Mateo al decir, “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos” (Mat.18:3). Una genuina transformación interior y una renovación espiritual están envueltas en ambos pasajes de Juan 3 y Mateo 18. Y lo que es más sorprendente es que en ambos cuadros, sino hay una transformación interior verdadera, no hay forma de “*entrar*” al reino de Dios!. Guy Woods dice que en el pasaje “hay *un* nacimiento; pero hay *dos* elementos, “agua” y “Espíritu”. De este modo, ambos son

esenciales para el nuevo nacimiento; y el nuevo nacimiento es esencial para entrar al reino” (*Ibid.*, 61).

Lo que Nicodemo no quiso entender sobre el nuevo nacimiento es mas claramente revelado a lo largo del Nuevo Testamento. Por medio de la obediencia al plan de salvación de Dios a través del evangelio somos: **(1)** renacidos, “no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Ped. 1:23; Cf. Stg.1:18). Esta simiente es la semilla de “la Palabra de Dios” (Luc.8:11), que sembrada en los corazones obedientes produce un “engendramiento” “por medio del evangelio” (1 Cor.4:15); **(2)** somos trasladados “al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados” (Col.1:13-14; Cf. Heb.12:28; Hech.14:22). Habiendo nacido de nuevo por medio de la Palabra. Ahora **(3)** “andamos en vida nueva” “¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?...a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Rom.6:3-4; Cf. 2 Cor.5:17). **(4)** Cada nuevo convertido es un “bebé en Cristo” que necesita la leche pura de la Palabra para crecer (1 Cor.3:1-2; cf. Heb.5:13-14); **(5)** Por todo este proceso, la nueva vida en Cristo, la vida del Cristiano es referida “como nueva creación” (Gal.6:15) y en conclusión, **(6)** somos salvos por la gracia infinita de Dios “por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5; cf. Efe.2:5, 8-10). Un número extenso de respetables comentaristas del texto Griego coinciden en señalar que el “lavamiento de la regeneración” apunta al *bautismo en agua* para perdón de los pecados (Hech.2:38; 22:16).

Encabezados por A. T. Robertson quien admite que “solo dos veces en el N. T. (Mat. 19:28, con lo cual compárese *apokatastasia* en Hech.3:21, y aquí en el sentido personal del nuevo nacimiento)... Para *loutron* véase Efe.5:26... Probablemente en ambos casos haya una referencia al bautismo, pero, como en Rom.6:3-6, la inmersión es la imagen o símbolo del nuevo nacimiento, no el medio de asegurarlo” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 4:798); Ralph Earle “el nombre aquí, *loutron*, es derivado del segundo. Ocurre (en el N.T.) solamente aquí y en Efesios 5:26, donde encontramos la expresión “lavamiento del agua por la palabra”. Esto aparentemente significa lo mismo que “el lavamiento de la regeneración”... Esto subraya el hecho que en la experiencia de la regeneración, todos nuestros pecados son lavados y la cadena de ellos rota”. Agrega este mismo autor referente a la palabra “regeneración” que “la palabra *palingenesia* es compuesta de *palin*, “nuevamente” y *génesis*, “nacimiento”. De esta manera, literalmente

significa un nuevo nacimiento—una expresión que usamos hoy para la conversión... Aquí por supuesto, describe el nuevo nacimiento del individuo” (*Word Meanings in the New Testament*, 415-416). N. J. D. White más abiertamente escribió: “Dios nos salva por el bautismo, el cual envuelve dos procesos complementarios, (a) la ceremonia misma que marca el momento real en el tiempo del nuevo nacimiento, y (b) la renovación diaria y continúa del Espíritu Santo, por el cual la vida espiritual es apoyada, fomentada e incrementada. Y la causa que mueve esta bondad excedida de Dios no fue algún mérito de nuestra parte, sino por Su misericordia” (*The Expositor’s Greek Testament*, IV: 198).

Guy Woods observó sobre la perversión que muchos sectarios y comentaristas denominacionales dan a Juan 3:5 referente al “nacer de agua” y “del Espíritu”; “No es sorpresa que los que niegan el bautismo en su correcto lugar entre las condiciones del perdón interpretan “el agua” en Juan 3:5 para que signifique algo más que bautismo; al hacerlo, ellos entran en conflicto con un mundo de eruditos del tiempo antiguo y del moderno” (*Ibíd.*, 62-63). Uno de estos es Warren Wiersbe, el hábil escritor Metodista quien escribió: “Jesús no está enseñando que el nuevo nacimiento venga a través del bautismo en agua. En el Nuevo Testamento, el bautismo está conectado con la *muerte*, no con el nacimiento, y ninguna cantidad de agua física puede efectuar un cambio espiritual en la persona. El énfasis de Juan 3:14-21 es sobre el *creer*, porque la salvación viene a través de la fe (Efe.2:8-9). La prueba de la salvación es el testimonio del Espíritu dentro (Rom.8:9), y el Espíritu entra a tu vida cuando tu crees (Hech.10:43-48; Efe.1:13-14). (*Ibíd.*, 51). Se habla de la necesidad del bautismo sólo como “*un sello*” o *señal* simbólica, no como una parte integral para la salvación. Wayne Partain refutó esta noción al escribir: “¿Qué texto dice que el bautismo es una *señal* o *sello*? Muchos evangélicos dicen que el bautismo es una señal o sello de la salvación, pero la Biblia no dice tal cosa. Desde luego, en el bautismo hay una *semejanza*; nuestro bautismo es como “la muerte, la sepultura y resurrección de Cristo (Rom.6:4; Col.2:12), pero no es una *señal* o *sello* de la salvación. La Biblia enseña claramente que el bautismo es esencial *para* salvación (Hec.2:38; 22:16, 1 Ped.3:21) (*Notas sobre el Evangelio de Juan*, versión electrónica en www.waynepartain.com).

(6) “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Jesús presenta un claro contraste entre “carne” (Del Griego *Sarx*) y Espíritu (Del Griego *Pneuma*). Juan ya había declarado que la naturaleza de los hijos de Dios, cuyo nacimiento no obedece a “voluntad de carne, ni voluntad del hombre, sino de Dios” (Jn.1:13). Jesús le remarca esta básica distinción a Nicodemo quien estaba olvidando o

tratando de confundir. “Hay dos niveles de existencia, decía George Appleton; uno es el nivel de la carne, y el otro el del Espíritu. Son niveles irreconciliables. Un ser humano solo puede pasar del orden inferior; el reino y la carne, al orden superior, el reino del espíritu, si nace de nuevo” (*John’s Witness to Jesus*, 1955, 19; citado por Leon Morris, 1:260). Wescott señaló la diferencia ente “carne” y “espíritu” al decir, “Las palabras describen las principales características de dos ordenes. No se relacionan la una a la otra como lo malo y lo bueno; sino son dos esferas separadas de existencia con las que el hombre esta conectado. Por el “espíritu” nuestra naturaleza compleja esta unida al cielo, por la “carne” unida a la tierra” (*Ibid.*, 50). Razonando con las multitudes que le buscan por el pan físico solamente, Jesús les declaró la superioridad del espíritu sobre los apetitos de la carne al decirles, “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn.6:63).

(7) “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”. Nicodemo había venido a dialogar con Jesús “maravillado” con sus “las señales” (3:1) y ahora Jesús le anticipa no sorprenderse por el requerimiento de “nacer de nuevo”. Jesús nunca manipuló las emociones de la gente que se sentía atraída ya sea por su conocimiento (Jn. 7:46; Luc.2:46-47; 4:22) por bien por sus señales (Luc.7:25-26; Jn.2:23; 6:2; 10:41-42) Por tercera vez Jesús le habla a Nicodemo sobre el nuevo nacimiento. Aun así Jesús le percibe confundido y no plenamente convencido de su deber. Leon Morris indica que esta “es una declaración que se aplica a todo el mundo en general, y no sólo a los fariseos. “Es necesario” es una expresión que indica que no hay *otra* opción. Para entrar en el reino, hace falta haber nacido de nuevo: esa es la única vía de acceso” (*Ibid.*, 260).

(8) “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. Jesús usa la figura del viento para indicar no la incertidumbre de las cosas que el Espíritu Santo es capaz de hacer en la vida de los hombres; sino para expresar los cambios invisibles y poderosos en todos los que se someten en obediencia a Su Palabra. Everett Harrison señala que “el viento (del Griego *Pneuma*) produce efectos observables al pasar, pero su origen y futuros movimientos permanecen ocultos. También la vida redimida se manifiesta como algo eficaz, pero que escapa del análisis del hombre natural (cf. 1 Cor.2:15)” (*Comentario Bíblico Moody*, 147). No hay diferencia en las palabras “viento” y “espíritu” en el lenguaje Hebreo, Siríaco, Griego y Latín. Ambos actúan en formas poderosas e invisibles, pero sus efectos pueden ser ampliamente vistos o marcados en la naturaleza. El viento es uno de los símbolos del Espíritu Santo (Job 33:4; Jn.20:22; Hech.2:2). El viento puede ser tan

poderoso como aquel que “rompía” los montes y las peñas a las afueras de la cueva donde agonizaba de miedo el profeta Elías (1 Rey.19:11-12). Hablando del carácter físico del viento, Salomón nos dijo, “El viento va hacia el sur, luego gira hacia el norte; girando, girando va el viento; y torna continuamente a sus circuitos” (Eccl.1:6—VM) Jesús tiene toda la razón cuando dice a Nicodemo que nadie puede *predecir* los movimientos inesperados del viento (cf. Eccl.11:5).

Comentado la naturaleza material de viento con su *relación* a la obra del Espíritu Santo, Barclay señaló de este versículo: “Puedes oír y sentir *el viento*; pero no sabes de donde viene ni a donde va. Puede que no entiendas como y porque sopla el viento, pero puedes sentirlo. Puede que no entiendas de dónde viene la tempestad, ni a dónde va, pero puedes observar sus efectos en las nubes y en los árboles. Hay muchas cosas del viento que no puedes entender, pero sus efectos están a la vista... Son pocos los de nosotros que no sabemos como funciona la electricidad, la radio, la televisión y hasta el coche, entre otras muchas cosas; pero no por eso decimos que no existen... El noventa y nueve por ciento de los pacientes experimentan la curación sin ser capaces de explicar cómo se realizó. En un sentido, el Evangelio actúa así, encierra un misterio, pero no porque desafía a la comprensión intelectual; es el misterio de la redención” (*Ibíd.*, 156, 157). En un tenor igualmente devocional, H. A. Ironside, escribió: “No puedes ver el viento, pero reconoces su poder. No puedes ver al Espíritu Santo, pero reconoces Su poder. Él es invisible, pero Él hace sentir Su presencia en una forma poderosa al convencer y regenerar a los hombres pecadores. El cambia a los hombres completamente. Reconoces Su poder, aunque no lo ves trabajando. Ves a una mujer mundana repentinamente cambiada en una mujer de oración. Ves a un impío y malvado hombre convertido en un santo. Esa es la obra del Espíritu Santo. No ves al Espíritu, pero observas su poder manifestado en la vida” (*John—An Expository Commentary*, 61).

(9) “Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?” Esta es la tercera pregunta que Nicodemo hace a Jesús en el relato (en el verso 4 fueron hechas dos). Puede ser que esta conversación originalmente fue mucho más larga, y Juan sintetizó la parte más esencial para su diseño. Pero ¿En verdad Nicodemo *no* podía entender mucho de esta conversación? Sin dudas, una de las razones por las que no podía entender obedecía a sus prejuicios e ideas preconcebidas cosechadas de su religión. Lo mismo ocurre ahora con muchas de las personas que pertenecen a diferentes grupos denominacionales. Intentan razonar las Escrituras *desde* las enseñanzas expuestas por sus “pastores”. Robertson correctamente señaló: “Cuando uno se deja dominar por sus

ideas preconcebidas, se estorba mucho en la adquisición del conocimiento. Literalmente, uno tiene que *vaciar* su mente antes de poder recibir una *nueva* verdad” (*Ibid.*, 71).

(10) “Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? Era malo para un Israelita, peor para un maestro *no* conocer o discernir la verdad. Es en esta parte de la conversación que Nicodemo se ganó la reprensión de Jesús al volver a preguntar ¿Cómo? “No sabes esto” es mejor entendido “no *percibes* esto”. Morris dice “Jesús no se ésta inventando nada, sino que le está hablando a Nicodemo algo que conoce a la perfección” (*Ibid.*, 262). Su calidad de “maestro” y miembro del Sanedrín no le permitirían tener *tanta ignorancia!!*. Aunque solían existir doctores de la ley “sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman” (1 Tim.1:6). Vincent resalta “Nicodemo no es reprendido por la falta del conocimiento previo, sino por la falta de *percepción* o *entendimiento* cuando estas verdades son expuestas a él” (*Ibid.*, 95).

Coffman hizo esta interesante comparación entre la aversión de Nicodemo y la de muchos hoy para someterse al mandato bíblico del bautismo para perdón de los pecados; “La ignorancia del partido Farisaico con respecto a la ordenanza sagrada del bautismo era el comienzo inmediato del fin de toda la nación Judía como pueblo del pacto. Esa ciega y necia ignorancia, como apareció tan severa e inflexible en Nicodemo, requirió la exclamación de Jesús en este verso. No es de sorprenderse que Israel estuviera en problemas espirituales cuando aun sus más ilustres maestros rechazaron la idea de ser nacidos de agua y del Espíritu. En semejante rechazo, fue claro que la mayor parte de Israel continuaría confiando en su descendencia Abrahámica a pesar de las advertencias de Jesús y Juan el Bautista (Mat.3:8-10; Jn.8:39). ¿Cuán extraño es que el mismo patrón del mal es *repetido* un sin fin de veces? Tal como los Fariseos del tiempo de Jesús sucumbieron al requerírseles “nacer de nuevo”, es decir, ser bautizados, así ahora, muchos sucumben en la misma cosa; y no es de sorprenderse ahora como lo fue entonces” (*Ibid.*, 95-96).

(11-12) De cierto, de cierto te digo, que los que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿Cómo creeréis si os dijere las celestiales?” Se observar el paso del singular al plural tanto en Nicodemo como en Jesús. Nicodemo había iniciado la conversación con un “Rabí, sabemos” (v.2a) indicando que su opinión representaba su grupo. Aunque Jesús se había mantenido (en el singular) respondiéndole (vv.3-8). Sin embargo, él cambia al plural *a partir* de este verso para dirigirse ya no *únicamente* a Nicodemo, sino al

Fariseísmo del cual él era un “principal” y fiel representante religioso. “y no recibís nuestro testimonio” es una reprensión directa de Jesús a todos los que rechazaban su enseñanza con respecto a la necesidad de regenerarse para ser aprobados por Su Padre. Los fariseos no querían volverse “como niños”, y por lo tanto, no podían entrar al reino de Dios.

“Testimonio” es otra palabra dominante en el evangelio de Juan. Su uso como sustantivo o verbo “testificar” aparece 79 veces. Se refiere al cuerpo de enseñanza verdadera traída por Jesucristo. A un grupo de judíos en Jerusalén, él dijo: “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mi, que el Padre me ha enviado” (Jn.5:36). En todo el resto del capítulo Jesús les reprocha su incredulidad para no “recibir” su testimonio. (Cf. vv. 38, 42, 46, 47). En otra vez, un grupo de fariseos vinieron a él con esta acusación: “Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero” a lo que Jesús les respondió, “Aunque yo doy testimonio acerca mi mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de donde he venido... Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí” (Jn.8:13, 14, 18). La dificultad a vencer para Nicodemo (como para la mayoría de los fariseos) no era una *falta* de “testimonio” o pruebas acerca de Jesús (él mismo había venido esa noche convencido que los milagros le autentificaban) sino una incapacidad para “*aceptar*” o “*admitir*” la verdad que Jesús era el Mesías—el enviado de Dios y predicho por los profetas. Robert Harkrider escribió, “Jesús había hablado testimonio sobre lo que no había duda, sin embargo, Nicodemo no estaba preparado para aceptar Su testimonio... Si Nicodemo rechazó estas verdades que ocurren dentro de la esfera de la experiencia del hombre, ¿Cómo podía él esperar comprender o aceptar aquellos asuntos que trascienden la experiencia del hombre?” (*John – The Gospel of Belief*, 19).

(13) “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”. “sino el que bajo del cielo” –LBLA. Esta es una frase favorita en Juan. Para él hay alguien bajando del Cielo y no es nadie más que Jesús. Esta cualidad única en Él “viniendo del Cielo” le desmarca del resto de la humanidad. Aunque muchos judíos le reconocían por procedencia terrenal, (cf. Jn.7:27; 52, Mar.6:2) algunos no estaban dispuestos a reconocer su procedencia *celestial*, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Jn. 6:38). En su exposición de la certidumbre de la resurrección y la naturaleza del cuerpo levantado, Pablo dijo, “El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el

Señor, es del cielo” (1 Cor.15:47). La idea en Juan es que Jesús quiere dejar bien claro a Nicodemo que el Señor en su calidad superior “del Cielo” esta cualificado para *revelarle* cosas extraordinarias y realidades celestiales que nunca serían enseñadas en la cátedra de Moisés; el templo de Salomón o cualquier otro lugar. Enfatizando esta verdad que procedía de un orden superior, Wescott comentó: “Él no subió, al cielo, como si la tierra fuese Su hogar, sino descendió del *cielo*, como verdaderamente morando ahí; y por lo tanto, Él tiene la plenitud inherente del conocimiento celestial” (*Ibid.*, 53).

¿Es Parte del Texto Griego la frase de Juan 3:13b “que está en el cielo”?

Se argumenta en la materia de la crítica textual que la frase “que esta en el cielo” con la que finaliza el versículo 13 no aparece en los manuscritos más antiguos del texto Griego. (nota del *Interlineal The Majority Text Greek New Testament*, 334). La misma nota aparece en LBLA, NKJV, ESV). Mientras que las versiones NIV, NASB, NET *omiten* completamente la cláusula. Bruce Metzger, crítico reconocido dijo, “la diversidad de la lectura, implica que la expresión “que está en el cielo” habiendo sido encontrada objetable o superflua en el contexto, fue modificada o al omitir la cláusula participial, o al alterarla de modo que para evitar sugerir que el Hijo del Hombre estaba en ese momento en el cielo” (*A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 174-175).

Ralph Earle dice que esta cláusula de la versión King James “no es encontrada en cualquier manuscrito Griego más temprano al siglo noveno.

Ahora tenemos dos manuscritos en papiro del Evangelio de Juan de cerca del cierre del año 200 D. C.—únicamente 100 años después que el Evangelio fue escrito (probablemente en el año 95 D.C.). También, nuestros grandes manuscritos Griegos del siglo cuarto no la contienen. Parece obvio que ninguna persona de mente razonable podría argumentar que esta cláusula estuvo originalmente escrita en el evangelio de Juan, cuando no estuvo en los manuscritos del siglo tercero y cuarto que tenemos” (*Word Meanings in the New Testament*, 84).

Por su parte, otro erudito del texto Griego, A. T. Robertson ha escrito, “Esta frase es añadida por algunos manuscritos, pero no en el Alef, B, L, W, 33, y si es genuina, meramente enfatizaría la existencia atemporal del Hijo de Dios, que está en el cielo incluso mientras está en la tierra” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol.5; 73).

Aunque Jesús no estaba en ese momento “en el cielo” durante su dialogo con Nicodemo, es evidente que ese

espacio es su morada eterna (Jn.17:5; 8:58). Su procedencia era “del cielo”. Juan insiste mucho en esta verdad en *todo* el evangelio (Cf. Jn.3:31; 6:38, 41, 51, 58 et al). En este sentido, no habría necesidad de querer desmarcar su morada si el énfasis estaba colocado sobre *Su autoridad* para hablar “cosas celestiales” (v.12). Se vuelve una sobre enfatización la cláusula última. Encontrándose o no esta cláusula final en el texto Griego, en nada obstruye el hilo del pensamiento. Jesús es el *Único* que tiene autoridad para revelar lo que está en el Cielo.

Frederick Godet tiene esta nota: “Nadie ha entrado en comunión con Dios y posee un conocimiento intuitivo de las cosas divinas, tanto como para poder revelarlas a otros, excepto Aquel para quien los cielos fueron abiertos y quien tiene allí su morada” (citado por Leon Morris en *El Evangelio Según Juan*, Vol. 1: 264).

La otra dificultad del verso es sobre la frase “*nadie*” “subió al cielo, sino el que descendió del cielo”. Sabemos que previamente Elías había ascendido al cielo, “Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino” (2 Rey.2:11). En un sentido similar podemos contar también a Enoc “Caminó, pues con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios” (Gen.5:24). Además Pablo se refirió de su experiencia de haber sido arrebatado “hasta el tercer cielo” (2 Cor.12:2, 4). John W. Haley ofrece esta explicación entre Juan 3:13 y 2 Reyes 2:11 al decir, “En el primer texto, Jesús estableciendo su propia autoridad superior, dice, en efecto “Ningún ser humano puede hablar por conocimiento directo como yo, que vine del cielo”, “Nadie ha ascendido al cielo para traer nuevas de allí” (*Diccionario de Dificultades y Aparentes Contradicciones Bíblicas*, 264).

La mejor explicación parece ser está dice Wayne Jackson “Nadie está cualificado para hablar de cosas “celestiales” (en el sentido final) a menos que él haya descendido del cielo, es decir el Hijo del Hombre. El sentido puede ser: “Nadie ha *entrado en comunión con Dios y poseído un conocimiento intuitivo de las cosas divinas, para revelarlas a otros, excepto Aquel quien para Él el cielo está abierto y mora ahí en este momento*” (*A New Testament Commentary*, 145).

(14) “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,” En esta referencia, Jesús trae a la atención de Nicodemo, la inolvidable historia de la serpiente de bronce en el desierto (Num.21:4-13). En ese evento, Dios había ordenado fabricar una serpiente de bronce a Moisés y colocarla sobre una asta elevada de manera, que todo aquel que volteamos a verla, pudiera ser sanado de las picaduras de las serpientes en el suelo. Como un resultado de su pecado por murmurar ante Dios y ante Moisés que el maná era “un pan tan liviano” (v.5) que no les satisfacía su hambre, Dios les había mandado este sufrimiento. No obstante, Él había mostrado misericordia, al proveerles esta vía de escape.

Tal como la curación de los judíos en el desierto consistía en simplemente “*mirar*”, así la salvación de los creyentes obedientes consiste en simplemente “*creer*” o el “*mirar*” espiritualmente a Cristo como el Hijo de Dios (Vea Jn.1:12; 3:19; 20:31). En una composición clásica del Judaísmo como el *Misná* (obra interpretativa de la Ley) se pregunta: “Pero, ¿La serpiente tenía el poder sobre la vida y la muerte? No, sino que servía para enseñar que los Israelitas se sanaban porque miraban *hacia arriba*, ponían su confianza en su Padre que está en los cielos” (*Misná*, Rosh: Hash 3:8).

Jesús ya había declarado la *condición* para entrar al reino de Dios “nacer de nuevo” implicando fuertemente el bautismo en agua para perdón de los pecados (vv.3-5; cf. Hech.3:19), pero ahora le revela el *método* de esa salvación. Sin embargo, la provisión de esta salvación le costaría asimismo el ser “levantado”. Una franca referencia a su muerte expiatoria en el Calvario. Merrill Tenney escribió: “la palabra traducida aquí “levantado” (*Hypsoo*) fue usada por Juan solamente para referirse a la Crucifixión de Cristo (8:28; 12:32, 34), y la inferencia es clara que él diseñó una analogía entre la serpiente y la cruz” (Ibíd., 88). Vincent lleva esta figura mas allá al escribir, “la referencia aquí es a la *crucifixión*, pero más que eso, a la *glorificación* de Cristo. Es característico de Juan unir las dos ideas de la crucifixión de Cristo y la gloria (8:28; 12:32). De este modo, cuando Judas vino a traicionarle, Jesús dijo, “Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, Y Dios es glorificado en él” (13:31). (Ibíd., 98). Es una paradoja en la vida corta de Cristo sobre la tierra, pero cuando él fue “crucificado” por el pecado humano, él estaba siendo “*exaltado*” (cf. Hech.2:33; 5:31; Fil.2:9). La crucifixión no fue el *fin* de su gloria, sino el *medio* de conseguirla. Esta es la segunda vez que Cristo hace alusión a su muerte sobre la cruz en este evangelio. La primera siendo dicha en las afueras del Templo (Jn.2:19).

Barclay acertadamente escribió: “Hay una doble elevación de Jesús cuando acabó Su vida en la tierra: Fue levantado en la Cruz, y fue elevado a la gloria; y las dos están inseparablemente relacionadas: Ninguna podría haber sucedido sin la otra. Para Jesús la Cruz era el camino a la gloria. Si la hubiera evadido o evitado, como podría haber hecho fácilmente, no habría sido glorificado. Y lo mismo nos sucede a nosotros. Podemos, si queremos, escoger el camino fácil; podemos, si queremos, evitar la cruz que nos corresponde a todos los Cristianos; pero si lo hacemos, perdemos la gloria. Es una inquebrantable ley de la vida que sin *cruz* no hay *corona*” (Ibíd., 159).

Desde la perspectiva humana, escribe Morris, “la muerte en la cruz era la mayor de las denigraciones, la muerte reservada para los criminales. Desde la perspectiva de la fe, fue, y es, *la gloria suprema*” (Ibíd., 267).

(15) “para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna” “Creer” es otra frase altamente dominante en Juan. Se encuentra 98 veces a lo largo del evangelio. Describe el propósito supremo del escritor al presentar su narración (20:30-31) Siendo como es un evangelio diseñado para producir “fe” en los lectores “extrañamente, dice Heny C. Thiessen, la palabra “fe” nunca ocurre en este Evangelio” (*Introduction to the New Testament*, 176). No obstante, sabemos que nada menos que la fe,

es el *resultado* de una objetiva y honesta investigación de las palabras, hechos y promesas del Salvador registradas en su evangelio. Los Samaritanos, el padre cuyo hijo estaba enfermo en Caná, el hombre que había nacido ciego, y Tomás, todos *creyeron!* (Jn.4:42, 53; 9:38; 20:28-29).

“tenga vida eterna” “la palabra “*zoe*” (vida) aparece siempre con el adjetivo “*aiónios*” (eterna). Es una expresión favorita de Juan encontrándose 17 veces. No se trata de la vida en cantidad en si misma, sino de una vida en *calidad*. Se trata de una vida sin restricciones de tiempo y dichosamente placentera al lado del Padre y del Hijo (Jn.14:2-3). Juan expresamente declara más adelante “El que cree en el hijo tiene vida eterna” (Jn.3:36). Es sin duda el objetivo de este autor, es dar a conocer que todos los creyentes en Cristo “tienen vida eterna” como resultado de ejercicio de su fe en el Hijo de Dios como el ungido del Señor y Salvador de la humanidad (Cf. Jn.5:24; 6:40, 47, 54, 1Jn.5:12). Jesús refiriéndose a Su obra culminatoria oró al Padre diciendo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn.17:3). Tal como nadie puede “entrar” al reino de Dios sin antes haber *nacido de nuevo* así también nadie puede “*tener*” la vida eterna sin haber sido regenerado o nacido de *agua* y del *espíritu*. Y esta es toda la gloriosa verdad pronunciada primeramente a un solo hombre – Nicodemo-- y escrita en el evangelio para la salvación de todos los que creen. ¿Ejercerá la *fe* en Cristo al arrepentirse y bautizarse en Cristo como el Etíope en su camino por el desierto (Hech.8:37-38) o *rechazará* esta verdad y se marchará sin obedecerla en *la oscuridad de la noche* como Nicodemo? La salvación y destino de su alma depende de su decisión *ahora!!*.

¿Fue Nicodemo “Discípulo” de Jesús?

Son tres las apariciones en escena que Juan el evangelista menciona de Nicodemo. **(a)** La primera (3:1-15) yendo de noche para entrevistar a Jesús sobre el convencimiento propio y (tal vez grupal) “sabemos” que Jesús era un enviado de Dios porque “nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Jn.3:2). **(b)** La segunda, (7:45-53) apareciendo como un defensor (al menos verbal) de Jesús, ante sus colegas fariseos quienes reprochaban a los alguaciles por no haber sido capaces de “prenderle” (v.44). El argumento de estos había sido que “! Jamás hombre alguno ha hablado como este!” (v.46). Inmediatamente, vino sobre ellos la acusación: “¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?” (Vv.47-48). Nicodemo, entonces, les dijo (como miembro del partido fariseo y uno “principal entre ellos” (3:1) “¿Juzga nuestra ley a un hombre sin primero permitirle oír y saber lo que hace?—ESV. “¿Condena a un hombre nuestra

ley sin primero oírle para encontrar lo que esta haciendo?” —NIV. Nicodemo, estaba apelando a los principios que todos ellos conocían para juzgar rectamente a un hombre. Estos principios de la ley Mosaica dictaba: “No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso... ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios” (Exo.23:1-3; cf. Deut.1:16).

La contienda termina abruptamente diciendo que “cada uno se fue a su casa” (v.53). Probablemente, las palabras de Nicodemo pesaron en la conciencia y “ética” de los fariseos, como para desistir, al menos por el momento de su intento por acusar a Jesús y prenderle. El Plan se consumaría más adelante con el consentimiento de Pilato (18:35, Mat.27:24). Y **(c)** una tercera y última aparición de Nicodemo en el evangelio es cuando él se une a José de Arimatea para dar una digna sepultura a Jesús después de haber sido crucificado sobre la cruz.

“También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos” (Jn.19:39-40). Marcos (15:42-46) y Lucas (23:50-53) nos informan de la petición

valerosa de José de Arimatea ante Pilato para pedir el cuerpo y sepultarlo en un sepulcro nuevo que el mismo había comprado. Los Sinópticos no nos informan de la unión de Nicodemo a este hecho. Sólo Juan nos dice que Nicodemo también participó en la preparación del cuerpo con especias aromáticas y la envoltura antes de colocarlo en el sepulcro. Es importante observar a ambos, José de Arimatea (miembro del concilio) y Nicodemo (miembro del Sanedrín) no habían *aprobado* las acciones de sus respectivos grupos en la forma de tratar y juzgar a Jesús (cf. Luc.23:51; Jn.7:51).

De hecho, se habían opuesto a sus colegas, (aunque de forma muy tímida dada la presión que estos grupos ejercían sobre todos los judíos) y habían manifestado su disconformidad por sus acciones contra Jesús y contra los reglamentos de la Ley.

Pero ¿Fue Nicodemo finalmente discípulo de Jesús? ¿Fue convertido a Cristo por el nuevo nacimiento que más tarde pudo haber comprendido?. En una obra popular editada por *Reader's Digest* citando a una fuente apócrifa se plantea: “¿Fue Nicodemo un verdadero discípulo o no? Si lo fue, según Hechos de Pilato, un manuscrito apócrifo del siglo IV D. C. conocido también como Evangelio según Nicodemo. De acuerdo con este texto, Jesús fue acusado ante Pilato de curar enfermos en sábado, y Nicodemo

lo defendió ante el tribunal diciendo: “Este es un hombre que ha obrado grandes y gloriosos milagros, como nadie en la tierra los ha hecho antes y como nadie volverá a hacerlos” (*Quien Es Quien en la Biblia*, 320).

Es alta mente probable juzgado por sus acciones antes descritas, que Nicodemo pudo *no* haber estado presente cuando el Sanedrín acordó tomar consejo final para atrapar a Jesús y entregarlo a Pilato (Jn. 11:46-53; Cf. Mat.26:3-5; Luc.22:2-6; Mar.14:1-2). ¿Pero como Nicodemo pudo *oponerse* ante esta malévola decisión siendo parte del consejo de Fariseos? Herbert Lockyer cree que “*ausentándose*” a tal reunión. El comenta: Nicodemo levantó un punto a favor de Aquel de quien había aprendido mucho. Quizás él debió haber sido más valeroso y directo de parte de Cristo. Cuando el Sanedrín condenó a muerte a Jesús, no hubo ninguna protesta de parte de Nicodemo. Es probable que él se *ausentó* de esa fatídica reunión”. (*All The Men of the Bible*, 259).

Refiriéndose a su actitud después de la crucifixión de Jesús, Lockyer añade, avergonzado de su cobardía, Nicodemo mostró un servicio amoroso aunque tardío a Cristo. Abiertamente, él se unió a José de Arimatea, otro discípulo secreto, al preparar el cuerpo de Cristo para una digna sepultura. Pero los muertos no pueden apreciar nuestra amable atención. María entregó especies

a Jesús mientras estaba vivo. Es mejor dar flores a los vivos que guardarlas para su sepultura” (*op cit.*). David Smith favorece también la “*ausencia*” de Nicodemo como salida a los planes perversos del Sanedrín a quienes perteneció. (*Dictionary of the Bible*, 655, James Hastings editor).

Por otra parte, James Brooks señala que el Talmud Babilónico hace mención de un Nicodemo (*Nicodemus* del Griego) que vivió entre los años 66-70 D. C., pero el Nicodemo bíblico estaba probablemente muerto para entonces. ... En varios libros apócrifos Nicodemo defiende a Jesús en su juicio, es convertido al Cristianismo, exiliado del Sanedrín, y muere la muerte de un mártir. Sin embargo, tales leyendas probablemente llevan poca verdad” (*Dictionary of the Bible*, David Freeman, editor 963). Se alega que un cierto Nicodemo Ben Gorion (por su sobre nombre *Bunai*) quien sobrevivió a la destrucción de Jerusalén en el año 70 D. C. ha sido identificado con el Nicodemo del relato bíblico pero esto también no es nada probable.

En realidad, es *poco* probable que Nicodemo haya sido un discípulo de Cristo en el sentido pleno de la palabra. Y estas son las razones por las cuales pensar así: **(1)** En el relato de Juan se describe a un Nicodemo *demasiado* cauteloso y nada comprometido hacia Jesús. Aunque su sinceridad no puede ponerse en duda al buscar su consejo de noche, sin embar-

go, su falta de valor y decisión propia le evitó ser un discípulo verdadero y no únicamente un *simpatizante* a la sombra de la noche Leon Morris comentó: “Nicodemo representa la vieja religión, el viejo orden. Nicodemo sólo aparece en este evangelio. Vuelve a aparecer más adelante (7:50-52) donde le vemos alzar la voz---aunque muy tímidamente---a favor de Jesús, cuando las autoridades estaban hablando sobre él, después de un intento fallido de arrestarle en la Fiesta de los Tabernáculos. Pero en el juicio a Jesús, no se recoge que salga en su defensa, aunque si ayudó a José de Arimatea en el entierro (19:39). Creo que podríamos inferir que Nicodemo amaba la verdad, pero fue un personaje bastante tímido. En aquellos momentos finales si que se decantó por la causa y la persona de Jesús, momento, además, en el que todos sus discípulos le habrían abandonado. Y eso ya es mucho para un hombre tímido” (*El Evangelio Según Juan*, I: 250-251).

Homer Hailey dice “No podremos nunca saber si él tuvo el valor para confesar esa fe y hacer una fuerza viviente y dinámica en su vida; pero el hecho que él vino con José de Arimatea a pedir el cuerpo de Jesús para que pudiera serle dado una decente sepultura (19:39) testifica el hecho que nunca claudicó del testimonio llevado en su primera reunión con el Maestro Supremo” (*That You May Believe*, Studies in the Gospel of John, 91).

(2) Lucas en su relato del

principio de la Iglesia y su expansión (Hechos de los apóstoles) *nunca* lo menciona como un Cristiano en Jerusalén o cualquier otro lugar. Habría sido una *omisión* muy irrespetuosa para alguien que había conversado personalmente con Jesús. Habría sido una magnífica oportunidad mencionarlo en su relato si este mismo Nicodemo a quien Jesús primeramente habló de la esencialidad de “nacer de nuevo” hubiese sido “bautizado” más tarde. Si Nicodemo habría sido convertido a Cristo, tal vez su participación habría sido tan *exitosa* justo como aquella de otro fariseo -- Saulo de Tarso. Pero la verdad, es que nos quedamos con las ganas de verlo mencionado y reflejado en el relato de Lucas.

Coincidentemente, tampoco es mencionado José de Arimatea. Otro personaje que tuvo una gran cortesía por Jesús sólo después de crucificado. Personajes como estos, difícilmente habría pasado desapercibidos por uno que intentó por todos los medios históricos redactar la composición mas exacta de la fe. El dijo, “me ha parecido también

a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden” (Luc.1:3, Hech.1:1-3).

(3) Nicodemo habría fallado en reunir las *condiciones* esenciales para ser un discípulo. Jesús dijo que “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Luc.9:62). La verdad había sido expuesta a Nicodemo de tal modo que él no tendría otra opción más que obedecer. Pero él prefirió quedarse “*atrapado*” en los lazos con su partido religioso que ser *libertado* en Cristo (8:31-32). El sabía que un compromiso con Cristo le *costaría* “ser expulsado de la sinagoga” (Jn.9:34-35; Cf. 12:42). Y esto era demasiado para uno como “principal” entre los fariseos.

De esta manera, Nicodemo, pasa a la historia como el prospecto a la verdad *jamás* definido. Uno que tuvo todas las herramientas para servir a Su maestro (sinceridad, objetividad, información de primera mano, etc.) pero que rehusó usarlas para el bien de su alma. Ceslas Spicq, el reconocido teólogo

Francés del siglo pasado (1901-1993) dice que “Una persona no entra al reino, no recibe el evangelio, sin haber tenido las cualidades de niño en apertura y receptibilidad, (Mar.10:14-15), sin ser pobre en espíritu, esto es, consiente de la pobreza de uno (Mat.5:3; Luc.6:20). Estos requerimientos son de otra manera expresados como “no volver atrás” (Luc.9:62), como una renunciación (Mar.9:43-47; Luc.18:29) —tal como una persona que vende todo lo que tiene para comprar una perla o ganar la posesión de un tesoro (Mat.13:44-46) —como volverse eunuco si así necesita serlo (Mat.19:12)... En esencia, para ser convertido y creer (Mar.1:15), poseyendo una justicia mayor que la de los fariseos (Mat.5:20; 6:25-33), esto es, practicando el amor fraternal (Mat.18:23-25; cf. Stg.2:5) y ser nacido de arriba (Jn.3:3, 5).

En una palabra, no es suficiente esperar expectantemente el reino; sino entregarse totalmente uno mismo a la soberanía requerida” (*Theological Lexicon of the New Testament*, 1:268).

Bibliografía:

- Arndt William F. and F. Wilbur Gingrich A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Cuarta edición 1952, The University of Chicago Press, Chicago, ILL.).
- Barclay William, Comentario al Nuevo Testamento, Juan, Vol. 1, Clie, Barcelona, España, 1995.
- Coffman Burton James, Commentary on John, Vol.4; ACU Press, Abilene, TX. 1974; asignado

a ACU en 1984.

- Dods Marcus, The Expositor's Greek Testament, I; Eerdmans Publishing Co. Reimpresión 1990.
- Earle Rapp, Word Meanings in the New Testament—One Volume Edition, Baker Book House, Grand Rapids, MI. Originalmente en 1974; Séptima impresión, 1994.
- Farstad Arthur, Hodges Zane, et al, The Majority Text Greek New Testament Interlinear; Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. Segunda Edición, 1985
- Freeman David, Eerdmans Dictionary of the Bible, Eerdmans Publisher, Grand Rapids, MI. 2000.
- Gerhard Kittel, Theological Dictionary of the New Testament, Edición Condensada en un Volumen; Eerdmans Publishing Co. 1985; Reimpresión 2003
- Haley W. John, Diccionario de Dificultades y Aparentes Contradicciones Bíblicas; Clie, Barcelona, España, 1988.
- Hailey Homer, That You May Believe, Studies in the Gospel of John, Nevada Publications, Las Vegas, NE. 1973.
- Hastings James, Dictionary of the Bible, Hendrickson Publishers; Originalmente 1909, Sexta Impresión 2005.
- Harrison Everett, Comentario Bíblico Moody, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1971.
- Houchen Larry, Jesus and the Individual, The Gospel and Epistles of John, Florida College Annual Lectures, Temple Terrace, FL. Febrero 7-10, 1993.
- Harkrider Robert John: A Study Workbook for Teachers and Students, Book Norris Co. Russellville, AL. 1989.
- Ironside H. A. John—An Expository Commentary, Kregel Publications; Grand Rapids, MI. Originalmente publicado en 1920; Reimpreso en 2006.
- Josefo Flavio, Las Obras Escenciales, edición a Color; una Condensación de Antigüedades de los Judíos y Las Guerras de los Judíos editado por Paul Maier, Editorial Portavoz 1994.
- Lockyer Herbert, All The Men of the Bible, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, MI. 1958.
- Metzger M. Bruce, A Textual Commentary on the Greek New Testament, Segunda Edición, German Bible Society, Stuttgart, Alemania 1994; Originalmente en 1971
- Morris Leon, El Evangelio de Juan, Vol. 1; Clie, Barcelona, España 2005.
- Mounce William, Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words, Zondervan, Grand Rapids, MI. 2006.
- Partain Wayne, Notas sobre el Evangelio de Juan, www.waynepartain.com/Comentarios1c402.html Odessa, TX. (1995).
- Reynolds R. H. The Pulpit Commentary; XVII; Editado por H. D. M. Spence y Joseph S.

Excell Hendrickson Publishers, Peabody, MA, Reimpresion 2002.

- Robertson Archivald Thomas, *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 5; Clie, Barcelona, España 1990.
- _____, *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 4; Clie, Barcelona, España 1989.
- Strong James, *New Exhaustive Concordance of the Bible*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. 1990.
- Spicq Ceslas, *Theological Lexico of the New Testament*, Volimen, I y II; Hendrickson Publishers; Peabody, MA. 1994, Segunda Impresión, 1996.
- Shannon John, *The New Birth- John 3:1-8; The Gospel of John—The Gospel of Belief*; 30 Annual Spritual Sword Lecturship, Getwell Church of Christ, Memphis, TN. Octubre 16-20, 2005.
- Swindoll Charles, *Comentario al Nuevo Testamento—Juan*, Editorial Vida, Miami, FL. 2010.
- Tenney Merrill, *Nuestro Nuevo Testamento, Estudio Panorámico del Nuevo Testamento*, Edición revisada y aumentada; Editorial Portavoz, Kregel Publications, Grand Rapids, MI. Originalmente en 1973; impresión en Español 1989.
- _____, *John: The Gospel of Belief, An Analytic Study of the Text*, William Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. Originalmente 1948; Reimpresión 1997.
- Thayer Joseph H. *Greek-English Lexicon of the New Testament*, Hendrikson Publishers, Peabody, MA. Séptima Reimpresión Marzo 2005.
- Vincent R. Marvin, *Word Studies of the New Testament, II*; Hedrickson Publishers, Peabody, MA. Reimpresion 1994.
- Verbrugge D. Verlyn, Editor *New International Dictionary of New Testament Theology*, Edición Condensada, 56, Zondervan, Grand Rapids, MI. 2000
- Wiersbe W. Warren, *Be Alive, New Testament Commentary, John 1-12*; David Cook, segundaimpresión, 2009.
- Woods N. Guy, *A Commentary on the Gospel According to John*, Gospel Adcocate Co. Nashville, TN. 1989.
- White N. J. D. *The Expositor`s Greek Testament, IV*; William Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids. MI. Reimpresion, 1990.
- Wescott Brooke Foss, *The Gospel According to St. John, 41*; Eerdmnas Publising Co. Grand Rapids, MI. 1958.